

Octaedro 

Anna Ly
**Desenrollando
la lengua**


**Una niña brasileña
en España**

ILUSTRACIONES
Diogo Droschi





HOLA, SOY LU



Curiosa y habladora, así es Lu. Le encanta ser original y escribir cuentos. En eso ha salido a su madre. De su padre ha heredado la afición a leer y su divertida forma de ser, que hace reír a la gente desde el momento en que ella aparece.

Lu es brasileña, pero ha venido a vivir a España. Está tan deslumbrada por las bellezas de esta tierra, las personas y su idioma diferente, que no le ha dado tiempo de echar de menos Brasil.

Además, hay muchas bibliotecas en este país, y a ella le encantan las historias contadas con palabras escritas. Le provocan unas ganas locas de pregonarlo todo, o sea, de explicar al mundo entero las maravillas que va descubriendo en los libros.

Pero ella lo cuenta a su manera: toma un trocito de cada historia, lo mezcla todo y lo suelta. Las personas curiosas como Lu van reuniendo los hilos de la trama y tejiendo su propia historia con ayuda de la imaginación, de las charlas con los amigos y de las cosas que nos suceden cada día de nuestra vida, que nos enseñan mucho.

Lo que vas a leer en este libro son historias contadas por Lu y sus amigos sobre el español que se habla en España (parte I), sobre el portugués hablado en Brasil (parte II) y sobre la familia de estos dos idiomas (parte III).

PARTE I

Madrid, la capital de España

A causa del trabajo de sus padres, de repente Lu se encontró en otro país: España. ¡Y es tan bonita España! Bonita e interesante. A Lu todo le parece tan nuevo y tan diferente, que se queda encantada, embobada y extasiada. Le impresiona el estilo de la arquitectura, del arte; ese estilo europeo con castillos de sueños de princesa, arabescos y ornamentos. El idioma es parecido, lleno de giros, y todo ello bordado y combinado con los sonidos de su conocido portugués.

España es antigua, muy antigua; tiene muchos siglos de historia y una mezcla de gentes de todas partes del mundo. Mirando el mapa, Lu descubrió uno de los motivos por los que tantas personas visitan España: queda cerca de casi todos los continentes. Cerca de Europa (pues claro, España está en Europa, ¿no?), de África, de Asia. Y además, está muy vinculada a América Latina porque la colonizó en gran parte: Hispanoamérica.





El «Portuñol»

El español es el idioma más hablado en España. También es una de las lenguas que más se parecen al portugués, que es el idioma que se habla en Brasil.

Pero, aunque el español tenga muchas palabras idénticas al portugués, Lu no entendía nada cuando llegó. La gente tampoco entendía lo que ella decía. Además, en español y portugués hay palabras que se dicen igual pero que tienen significados diferentes. Solo para confundir. Se llaman «falsas amigas».

Lu utilizaba habitualmente la palabra *ligar*, y era motivo de burla entre sus compañeros de la escuela, porque ella no sabía que en español quiere decir «empezar una relación amorosa». Se pensaba que, como ocurre en portugués, significaba «llamar a alguien por teléfono», «enchufar un aparato» o «hacer caso a alguien». Por otro lado, oía a sus amigos decir todo el rato *quedar*, que en portugués es como si dijeran *caer*, y se quedaba pasmada al ver lo patosos que eran, ¡siempre se estaban cayendo, los pobres!



A Lu le apetecía mucho hablar y entender correctamente el español para no quedarse con esa cara de boba cuando todos se reían después de algo que habían contado. O para explicar una historia entera sin enredarse, porque hay personas que no tienen mucha paciencia para escuchar.

Pero, finalmente, tan espabilada y parlanchina como es, aprendió rápido. Aun así, al principio mezclaba tanto los dos idiomas que lo que hablaba en realidad era portuñol: pensaba en portugués, hablaba con un marcado acento brasileño y, cuando no sabía alguna palabra en español, se arriesgaba y la decía en portugués.

Lu, tan tranquila como estaba en Brasil, nunca había pensado en todo esto de

la inmigración. Hasta que ella misma se transformó en una inmigrante. Y en su cabecita pensante empezaron a hervir muchas ideas sobre la vida de tanta gente y de tantos animales en este planeta que viajan de un lado para otro. Y cada uno de ellos, con un motivo y una historia por contar.

Para Lu, todo era nuevo, diferente, interesante y divertido, pero, por otro lado, empezó a echar de menos Brasil, la música brasileña y esa felicidad que transmite cuando se canta, se toca o se baila... Pensando en todo esto, Lu se inventó una canción y, para sorpresa de sus amigos, la cantó en español. ¡Entendieron muy bien de lo que estaba hablando!

En la pista I del CD podéis oír algunas de las cosas que Lu pensó sobre su cambio de país.



Animales migratorios

Yo y las garzas, ranas y cangrejos;
tú y yo y las tortugas.

Yo y la gente que se mueve,
que viene y que se va;
tú y yo para allá y para acá.

Las golondrinas y los flamencos,
las águilas y los halcones,
los elefantes y las cebras,
las mariposas, los machos y las hembras.

[*Estríbillo*]

Los pingüinos para procrear;
otros pájaros para el plumaje cambiar.
Las grullas y los pelícanos
en el invierno o en el verano.

[*Estríbillo*]

Los patos, cuervos y ballenas;
por alimento migran también las cigüeñas.
En el otoño por el cielo o por el mar
huyen del hambre o viajan para anidar.

[*Estríbillo*]

Por las estrellas, se guían por el sol;
vuelan al norte o quizás también al sur.
Huyen del frío o del calor
o, mejor, buscando su amor.

[*Estríbillo*]





El español

Al principio, como el español y el portugués son tan parecidos, Lu creía que los españoles se equivocaban mucho al hablar. Decían cosas como *pregunta* en vez de *pergunta*, que es como se dice en portugués correcto; *entonces* en vez de *então*; *más grande* en vez de *maior*, exactamente igual que hacen las personas analfabetas en Brasil. ¡Pero Lu descubrió que los españoles piensan también que los hablantes de portugués se equivocan!

Y... realmente, pensándolo bien, cada cual tiene su idioma y su parte de razón, concluyó ella.

La lengua española tiene una larga historia, hablamos de milenios de civilización. Es evidente que tiene la misma base que el portugués, cosa que explicaremos en la tercera parte del libro, pero se le suman las particularidades que han dejado los diferentes pueblos que han ido viviendo por aquí.

Lu investigó en los libros que tanto le gustaban, después en Internet, e incluso le preguntó a su maestra. Hasta que no lo descubrió, no se quedó tranquila.

Los primeros en poblar la península ibérica, que es donde está España, fueron los íberos, que vivían cerca del Mediterráneo. Más al noroeste estaban los celtas. Ambos pueblos dejaron su marca en la lengua española a través de palabras relacionadas con la naturaleza: *conejo* y *barro*, de los íberos; *álamo* y *toro*, de los celtas.

De las relaciones con los pueblos germánicos, como los visigodos, hubo un gran intercambio de términos, como *guerra* y *jabón*.





La presencia árabe tuvo mucha influencia, puesto que durante siglos los árabes vivieron en la península ibérica. Esto caracterizó bastante el escenario de España, así como el de Portugal. La música ganó con esta influencia, pues se transformó en una de las más bonitas del mundo, según Lu. Y, cómo no, también hay muchas palabras en el español traídas por los árabes.

Por ejemplo, relacionadas con la agricultura: *zanahoria*, *algodón*, *azúcar*; con la decoración: *azulejo*, *alfombra*, *almohada*; con las matemáticas: *álgebra*; con la química: *alquimia*.

Son muchas también las palabras que el español recibió de la lengua gitana: *chaval* y *currar* son algunos ejemplos. ¡Sin contar la influencia gitana también en la música!

También hubo palabras traídas de América. Después de que llegaran allí, los españoles no solo descubrieron otras tierras y otros pueblos, sino también nuevos elementos de la naturaleza con sus respectivos nombres. *Chocolate*, *tomate* y *aguacate* vienen del náhuatl, idioma hablado hasta hoy en México y Centroamérica.

En la escuela, en el parque, en la playa, había mucha gente que no era de España y hablaba español: colombianos, venezolanos, peruanos, argentinos, chilenos, mexicanos, ecuatorianos, paraguayos, bolivianos, panameños, nicaragüenses, hondureños, guatemaltecos, dominicanos, costarriqueños, cubanos, uruguayos y personas de muchos otros países, pues el español es la segunda lengua más hablada del mundo occidental, justo después del inglés. Realmente, aprendiendo español, podría conversar con mucha gente del mundo, y Lu, tan parlanchina como era, no quería perder tiempo.





PARTE II

El portugués hablado en Brasil

Después de aprender español, Lu ya entendía a los amigos, y los amigos la ayudaban a entender cómo funcionaba su nuevo país. Ya no se agobiaba con la bata, que nunca había usado antes en su escuela porque no es costumbre en Brasil. Su barriga aprendió a no hacer ruido demasiado temprano, ya que pensaba que aquí se comía demasiado tarde. Y ya casi no le cansaba pasar el día entero en la escuela –en Brasil solo iba por las mañanas.



Ahora que podía hacerlo, también quería explicar a sus amigos cómo era Brasil. Quizás así la entenderían mejor... La historia, la mezcla de razas, el clima, la naturaleza, la cultura y las dificultades hicieron de la gente de allí un pueblo diferente, gente alegre, creativa y amante de la música.

Después de ver en todos los lugares de España por los que pasaba la mezcla de pueblos, idiomas y nacionalidades, y después de descubrir de dónde vienen ciertas palabras del español, Lu se preguntó si no habría pasado algo parecido también en su país.

La lengua indígena hablada en Brasil

Antes de que los portugueses llegaran a Brasil, allí vivían los indios. Pero no eran como los que los españoles encontraron en América: como el clima era muy cálido, los indios brasileños vivían sin ropa, libres y en contacto armónico con la naturaleza. Eran muchas las tribus seminómadas repartidas por todo el territorio brasileño. La mayor parte de estos pueblos indígenas hablaba tupí-guaraní. Solo lo hablaban, porque no sabían escribir palabras. Dibujaban símbolos que contaban muchas cosas de la vida.

El tupí-guaraní es un idioma muy rico e interesante: en una sola palabra se dice una frase entera: *pirassununga*, por ejemplo, que hoy es el nombre de una ciudad, significa «lugar donde el pez hace ruido». Sabiendo un poco de tupí-guaraní se entienden muchas palabras brasileñas, como nombres de lugares y de elementos de la fauna y la flora de Brasil.

A menudo, incluso sin saberlo, los brasileños utilizan palabras que vienen del tupí-guaraní. Por ejemplo: *jacaré*, *maracanã*, *ipanema*, *pororoca*, *arara*, *jacarandá*, *arapuca*, *jabuticaba*, *carapuça*. Todo es lengua de indios.





Saci

guri

La autora

Comencé mis estudios de piano clásico en la infancia, en Belo Horizonte, mi ciudad natal. Desde entonces, como los niños, que no hacen distinción entre las expresiones artísticas, estudié un poco de todo: más de 50 cursos libres... y la universidad incompleta en la Escuela de Música de la UFMG. Profesionalmente, también trabajé en varias áreas: danza, teatro, música. Soy multi-instrumentista, cantante y compositora.

Trabajar también como educadora es para mí una gran fuente de desarrollo: cuando actúo en el escenario, cambia la audiencia, pero los espectáculos son los mismos; en la enseñanza, la audiencia es la misma, pero mi programa se recicla cada día.

Con mi padre, he aprendido a disfrutar de la literatura; con mi madre, a escribir. Brasil me ha animado a ser curiosa, locuaz y creativa. Los niños, mis musas, ¡me enseñan a jugar!

Así, con el grupo de Lu, este maravilloso equipo que trabajó conmigo, preparamos este libro, que creemos que es una semilla: con él, te divertirás y podrás reflexionar un poco más sobre la riqueza de nuestra lengua, nuestra cultura.

Annaly

El ilustrador

Nací en Belo Horizonte en 1983 y todavía vivo aquí. Me gradué en Diseño Gráfico por la UEMG y en Artes Gráficas por la Escuela de Bellas Artes de la UFMG, y siempre trabajé como diseñador gráfico e ilustrador para agencias de publicidad y diseño y para editoriales.

Para la editorial brasileña Autêntica ya había ilustrado los libros *Histórias daqui e d'acolá* y *Vagalovnis*.

Además de un gran placer, fue un reto intentar traducir en imágenes la riqueza de *Desenrollando la lengua*. He utilizado recursos analógicos (lápices de colores, papel de colores, tinta y pincel) y digitales (Photoshop) para crear esta mezcla visual que, pienso, es un buen reflejo de la variedad y la riqueza de nuestra lengua.

Espero que disfruten.

Jordi